

La novela y su importancia para reinterpretar el conocimiento que se tiene del mundo*

Fecha de recepción: 22 de marzo de 2014
Fecha de revisión: 11 de agosto de 2014
Fecha de aprobación: 17 de octubre de 2014

Cómo citar este artículo / To reference this article / Para citar este artículo: Niño, E. (2014). La novela y su importancia para reinterpretar el conocimiento que se tiene del mundo. *Revista Criterios*, 21(1), 147-163.

Edgar Yesid Niño Arteaga*✉

Resumen

La novela es la posibilidad que se evoca por el sendero multicolor de la iniciativa estética. Es la compenetración entre la pintura, la música, la poesía, el teatro, y otras experiencias que se afirman como oportunidades que nacen del pensamiento y el sentir humano. La historia de la novela se despliega en una objetividad alucinante; se presenta como el laberinto donde el ser humano, que resiste la adversidad coercitiva que emerge de una sola forma de interpretar el mundo, descubre circunstancias vitales que restauran la integridad (humana) y permiten nuevas formas de visualizar y sentir el mundo a través de la fuerza del pensamiento. El siguiente texto tratará de mostrar al lector la diversidad temática y la profundidad de estilos que fundamentan este género literario, así como su dinámica en el contexto social, en las formas de conocimiento y de saber que la novela trata y transforma a partir de la lectura.

Palabras clave: Creación literaria, literatura y contexto social, lecturas del mundo, interpretación y multiplicidad, historia de la novela.

The novel and its importance to re-interpret the knowledge that we have about the world

Abstract

The novel is the possibility evoked on the colorful trail of esthetic resource. It is the rapport among painting, music, poetry, theater, and

* Artículo de Reflexión no derivado de investigación.

✉ Magíster en Etnoliteratura, Universidad de Nariño; Licenciado en Filosofía y Letras, Universidad de Nariño; Docente universitario en el área de Literatura; Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico: yesidnio@hotmail.com

other experiences, asserted themselves as opportunities arising from the thought and feel human. The history of the novel is displayed in an amazing objectivity, regarded as a maze where the human being, by resisting the powerful adversity that comes from only one way of interpreting the world, discovers exceptional circumstances that restore the (human) integrity and allow new ways to visualize and feel the world through the power of thought. The following text will try to show the reader the diversity thematic and variety of styles underlying this literary genre, as well as its dynamics in the social context and the possibilities of knowledge that the novel develops and transforms from its reading.

Key words: Literary creation, literature and social context, readings of the world, interpretation and multiplicity, history of the novel.

O romance e sua importância para reinterpretar o conhecimento que se tem do mundo

Resumo

O romance é a possibilidade recordada por a senda colorida da iniciativa estética. É a harmonia entre a pintura, a música, a poesia, o teatro, e outras experiências que se afirmam como oportunidades que nascem do pensamento e do sentir humano. A história do romance se desenrola em uma objetividade incrível, se apresenta como um labirinto onde o ser humano, que pode resistir às adversidades coercivas que aparecem a partir de uma única maneira de interpretar o mundo, descobre oportunidades vitais que devolvem a integridade (humana) e permitem novas formas de visualizar e de sentir o mundo, através da potência de pensamento. O seguinte texto vai tentar mostrar o leitor a diversidade temática e a profundidade de estilos que fundamentam este gênero literário, bem como a dinâmica no contexto social e as possibilidades de conhecimento e de saber que o romance desenvolve e transforma a partir da leitura.

Palavras-chave: Criação literária, literatura e contexto social, leituras do mundo, interpretação e multiplicidade, história do romance.

“La novela puede ayudarnos a vivir, como no lo puede hacer ninguna otra cosa”.

D.H. Lawrence (1956)

1. Introducción

Según Lotman (2011), la literatura cumple determinados *tratos* culturales; participar de la comunicación de los saberes sociales y expresar las realidades económicas, son algunas de las más relevantes; pero, sin duda, un efecto vital de la literatura, que deriva de ese “cuestionamiento sin fin” que Steiner (2011) halla en el ejercicio de la creación literaria, es el de viabilizar las dinámicas de lectura y escritura que son necesarias en los procesos de aprendizaje y en el desarrollo intelectual de cada ser humano.

La acción de la literatura es *comunicar* realidades (algunas sin sentido o protegidas por un cancerbero de desaciertos) que abren en el mundo, un horizonte intermitente y dilatado que implica la oportunidad de transformar las ideas; despliegue de posibilidades de conocimiento, acercamientos a otras experiencias, a tránsitos incesantes por las entrañas de una experiencia que interactúa con la palabra y su compromiso creativo. Con esto, se puede decir que la literatura tiene un papel fundamental en los procesos de cognición mediante la actividad del pensamiento creativo.

El gran escritor latinoamericano, Jorge Luis Borges, dijo: “una sola palabra es todo el mundo”; tal vez, esta frase podría definir a la literatura como una oportunidad que siempre se propone al *otro*; como responsabilidad y búsqueda de convivencias entre lo inteligible-social, lo sensible-consciente y la comunicación de las “imágenes del lenguaje” (Bajtín, 2011), inminencia de los múltiples saberes que, mediante la escritura, la lectura y la enseñanza, se complementan o entrelazan para posibilitar la condición del acontecer humano como sonido que deviene *presente*, palabra y tejido que llegan a establecer fraternidades en el pensamiento y en las actitudes que el ser humano deriva como cotidianidad, puesto que la literatura muestra y comunica perspectivas y experiencias humanas que permiten comprender ese concepto, a veces tan indeterminado, como es “el corazón humano”.

Si existe una oportunidad dentro del proceso de creación, ésta comprende el comunicar los estremecimientos del pensar, la imaginación, la vivencia, el sonido del conocimiento, mediante la escritura; cartografiar las indetenibles imaginaciones de lo real y de lo social; a partir de eso, la literatura será, entonces, la expresión necesaria para conocer y reinterpretar los alcances del ser humano para comprender las relaciones entre pensamiento y contexto, desde el espacio de la creatividad, lugar y horizonte del afuera, donde se dislocan y transitan las posibilidades vitales que profundizan el *decir* y eclosionan en el deseo de permanecer en vida.

A partir de esto, se puede decir que la literatura permite penetrar el conocimiento que tiene el ser humano sobre sí mismo; es una reinterpretación fragmentaria de algunos preceptos sociales que a veces se encuentran tan endurecidos, como el contexto que gime fuera de la imaginación, lo que va a permitir una exposición y nuevas interpretaciones sobre los complejos flujos del pensamiento para que se pueda establecer un vínculo o armonía entre vida y conocimiento, y así constituir una contigüidad entre la lectura y las indispensables formas de pensamiento que se enlazan y donan en la expresión literaria.

A lo largo de la historia, la literatura ha logrado visibilizar condiciones y realidades humanas desde sus géneros elementales: el poema, el cuento, el drama y la novela. La escritura de este ensayo se centrará en el contexto de la novela, al mostrarla como una expresión de la multiplicidad humana, de lo extensivo, lo polifónico, que relaciona incluso varias expresiones literarias en su estructura narrativa; entre ellas, el poema y el drama, para componer, como lo dirían algunos novelistas, “un lienzo” que logra exteriorizar con palabras, tosca y hasta líricamente, los movimientos de la realidad que se reconocen y dilatan desde el lenguaje, sus imágenes y sus silencios.

Sin duda, la complejidad de la novela resulta de ese *diálogo*, de esa interpenetración e interacción entre las distintas expresiones literarias. Una novela, siguiendo las erudiciones de Bajtín (2011), además de una creación libre y artística, será la capacidad de establecer polifonías, de representar artísticamente las *otras voces*, de mostrar la pluralidad de los lenguajes y poéticas de una sociedad, mostrar la importancia de “el discurso ajeno” (p. 75), su discrepancia, su rutina, su vaguedad, su insulto, asumiendo con intensidad la posibilidad de repensar las imágenes del lenguaje, así como horizontes estéticos y sociales que conceden aperturas a los hablantes y *personajes* del mundo, quienes harán derivaciones y desviaciones de la palabra.

Ahora bien, esto no implica la asunción o cierto privilegio de determinado género literario sobre los demás; resultaría redundante e ineficaz “medir” o comparar la importancia que tiene para la sociedad, y para el mismo conocimiento humano, cada uno de los géneros literarios. Al contrario, esta coyuntura que presenta la novela compone una oportunidad de saber, una fuga, una iniciativa de conocimiento que corresponderá al establecimiento de otras lecturas, reinterpretaciones y confrontaciones, no sólo entre temas correspondientes a lo literario, sino también en lo que concierne a las diferentes formas y modos de vida que caracterizan la actual apariencia del mundo.

A partir de la conexión entre formas literarias que la novela reconoce, es posible crear y reorientar las interpretaciones y comprensiones humanas

de manera más decisiva hacia espacios de pluralidad y diferencia, que son necesarios en una potencial construcción de identidades sociales.

Con lo anterior, se puede prever la pertinencia de mostrar las oportunidades vitales del pensamiento y el sentir literario que está implícito en uno de sus géneros más complejos: la novela.

2. La pertinencia de la literatura, ¿qué pasa después de leer una novela?

El gran novelista Marcel Proust (2008) mencionó en su obra *Albertine desaparecida*, que los sentimientos humanos a veces son sólo experiencias derivadas de un mismo sentir; que se necesita experiencias renovadas para comprender que un sentimiento humano es algo concreto y complejo. Aunque los sentimientos, desde una perspectiva particular, se dan por entendidos de manera inmediata, se puede argüir que en la contemporaneidad, donde las telenovelas comunican los ideales y sentires de una sociedad armamentista que permanece enamorada desde las armas, leer literatura es un acto de tenacidad que busca reorientar las interpretaciones sobre la realidad del mundo, y leer una novela, leer una novela completa, es un verdadero acto de fortaleza intelectual, así como de libertad.

En la actualidad, existe el debate sobre si es pertinente adoptar formas de desarrollo que desembocan en modelos ya establecidos por otros países. La literatura expresa esas inquietudes de manera tajante, y una forma de esa expresión es la novela; tómese como ejemplo obras clásicas de la literatura colombiana, como: *De sobremesa*, *La vorágine*, *Cosme*, *La casa grande*, *Cien años de soledad*, *¡Qué viva la música!*, para comprender que la novela, al ser un género todavía sin fronteras y constantemente abierto a las diversas formas de sensibilidades, se propone como un espacio infinito e inagotable para la transformación e innovación del mundo.

La novela expresa las dificultades y oportunidades de su tiempo; para los lectores, leer una novela es sumergirse en las investigaciones que comprometen al presente, lo que está cambiando, y que es una acción del pensamiento y del tiempo que incluye en su integridad al lector, porque hace de él un participante del proceso creativo que ha caído en la seducción (lectura) de un continuo presente de los detalles que lo acercan al sentido de humanidad.

De esta manera, en la construcción del universo literario, el autor puede emitir su única necesidad: la necesidad de comunicación que viene con la escritura, palabra que busca ser recibida por el horror de una nueva realidad; alternativa de comunicación, de otras realidades, de otros ecos,

que incluyen posibilidades vitales que surgen desde el entrelazamiento de la creación literaria, y diferentes manifestaciones de la existencia, como la música, la poesía, el teatro, el cine, la filosofía, y su importancia en el desarrollo intelectual y cognitivo de cada ser humano.

Así, se percibe la acción de pensar-decir, como consecuencia generosa de la lectura, y como una oportunidad de fortalecer la dinámica propositiva, argumentativa y comunicativa que va contenida en los proyectos de vida y de pensamiento de cada uno de los integrantes de la sociedad, porque la literatura, la experiencia de la creación literaria, lleva implícita la discusión y la reflexión al entorno social, traslada la dinámica del pensamiento y la comunicación de nuevos valores a los senderos del otro: lo desconocido y urgido, para otorgar fortaleza, modestia, generosidad, y quizás, alternativas, a la necesaria conformación de los atributos espirituales del ser humano; puesto que, la experiencia de la creación literaria capta el tono y las opacidades de la vida misma, las transmite impregnadas de reflexión, imágenes en concordancia ficcional y colores, en un hecho que imprime la existencia de lo vivo en la expresión exterior del espacio, permitiendo que se eleve activamente la libertad y un extraño compromiso vital.

Leamos un fragmento de la novela *El papa verde* (1971) de Miguel Ángel Asturias:

Y si hay guerra va a ser la ruina. Si sin guerra esto está tan mal... El dinero sobra, pero a saber qué se hace [...]. La «Tropical-tanera» suelta los miles de dólares entre la gente que trabaja; pero como por arte de magia, al pronto de pagar, igual que si lo recogieran con pala, no queda un peso en alza. Es como si por un lado nos entrara un buey de oro y por otro una bomba más potente lo sacara. (p. 188).

Ante esto, surge la pregunta: ¿puede impulsar la lectura de una novela y a partir de sus afectaciones, una visión crítica y poética del mundo en el que se convive?, por supuesto, debido a que la novela suscita horizontes sociales, relaciones dialógicas, sentidos de humanidad y de sociedad.

3. Breve recital histórico de la novela: ¿Cómo la lectura de una novela asume una total experiencia de vida?

El experimento de la lectura de una novela es total, porque es el experimento de la vida que afronta la expresión misma de la estética del ser y del lenguaje; cuando se habla, cuando se escribe, cuando se enseña, se está proponiendo en los otros un nuevo punto de partida, otra convención, otras interpretaciones que posibilitarán otros tipos de lenguajes y preguntas. Así, el único des-poder de la escritura, quizás, capaz de conservar la vida en su minúscula fragmentación caótica, es recibido por el aullido que procede de la lectura, donde es preciso hacerle frente

a la dispersión y a la discordancia para iniciar las encrucijadas donde los fragmentos de soledad y conocimiento imaginan inquieta a la vida.

La novela es un género literario abierto y dislocado hacia el presente del afuera, donde la ficción se implementa como un recurso que vinculará al hombre individual con las diferentes interpretaciones del mundo. Es una arquitectura que concatena el espacio y el tiempo en una intención de afecto y temblor: la trama, el estilo, que permiten provocaciones y fracturas en la pregunta: ¿cómo se narra el acontecimiento?

La narración en la novela se caracteriza por un estilo escrito en prosa y que aproxima al pensamiento a los terrenos inhóspitos y frágiles de la ficción, donde la escritura tiene la posibilidad plástica de crear ambientes y atmósferas, de recrear objetos y despedazarlos, no destruirlos, sino hacer ecos del trazo, para emitir musicalidad, testimonios, ficciones, y así poder contrastar, mediante procesos dialógicos, la diversidad de opiniones en la intensidad de la expresión.

La novela, como producción del intelecto y la sensibilidad humana, es un espacio literario que siempre evoluciona y cambia; “la novela es historia”, dijo el escritor Henry James (1975), para brindarle a la definición de novela el misterio de la curiosidad y el experimento del cambio y su relación inmediata con la sociedad, que tiene como exigencia la existencia y la libertad. Esto se puede evidenciar en las diversas temáticas que han tenido las expresiones literarias en la historia del mundo; por ejemplo, en la antigüedad, entre los siglos I y II d. C., tiempo en el que aparecieron narraciones como *Dafnis y Cloe* de Longo, *La Metamorfosis* de Lucio Apuleyo, cuyo fundamento central de estas narraciones obedece a un posible ideal de amor tradicional, al descubrimiento de pasiones y la censura de la sociedad para éstas, donde las narraciones se centraban en dificultades humanas que sufrían una serie de controversias místico-religiosas y detienen la correspondiente unión de los vínculos amorosos, pero que, al final de la historia, logran alcanzar el objetivo que evocan.

Entre el Medioevo y el Renacimiento aparecen obras literarias que dan un posible punto de partida a la novela, principalmente en Europa, donde surgen las narraciones de *El Decamerón* de Giovanni Boccaccio, el extenso poema narrativo de John Milton *El paraíso perdido*, las magistrales obras *Gargantúa y Pantagruel* de François Rabelais, donde los temas de estos escritos cambian a un plano que enfrenta las cualidades antiguas que se centraban en lo divino, con lo humano como eje funcional del mundo y del saber; las narraciones se ejercitaban desde un enfoque ficcional, cómico, satírico y didáctico, para centrarse en los conflictos del pensamiento individual que dieron paso a constantes cambios políticos y religiosos; el miedo, la valentía, la crisis de la época, el sufrimiento o el ideal de la

fortuna, fueron algunos temas que se trataban con intenciones de aplicar los cambios ideológicos que sucedían; se logra expresiones de figuras políticas, míticas y religiosas; se muestra costumbres humanas y conflictos de la razón enlazados con fracciones humorísticas, sátiras de carácter social y erotismos de estructura moral, que fueron retomados de las comedias grecolatinas.

En 1605 y 1615 aparecen las dos partes de *El Quijote* de Miguel de Cervantes, que conformarán el inicio de una nueva eventualidad inventiva, crítica y creativa en la literatura; la novela adoptará su forma primigenia; su contexto se ampliará; se permite la creación de otros mundos dentro de éste, así como el sentido y sinsentido de complejíssimos personajes que expresan la resonancia de las otras voces de la historia: el mundo de don Quijote y el mundo de Sancho, por ejemplo, mundos que también ocupan la realidad de este mundo.

En esta época también es importante resaltar las obras de Madame de La Fayette, en especial la obra *La princesa de Cléves* (1678), donde la autora expresa, a través de sus personajes, un tema poco tratado para una sociedad patriarcal y dominante: el ingenio y la sensibilidad desde una óptica femenina.

Más adelante, en los años correspondientes al siglo XVIII, aparecen obras fundamentales para la continua transformación de la novela, y, por supuesto, del lector; por ejemplo, novelas como *La vida y las opiniones del caballero Tristram Shandy* escrita por Lawrence Sterne entre 1759 y 1765; *Santiago el fatalista y su amo* del francés Denis Diderot, publicada en 1791, que trata de las complejidades del ser libre y de la autonomía del razonamiento mediante un estilo divertido y sensible, que establece una impresionante didáctica entre el narrador y el lector.

En este periodo también aparecen narraciones tan importantes en temáticas y estilo como: *Justine o los infortunios de la virtud* y otras obras del Marqués de Sade, que trataron el riesgo del escándalo, la sátira social, las pasiones exacerbadas y las expresiones del goce dentro de sus tramas narrativas. A finales de este siglo y comienzos del siguiente, surge igualmente la importante obra poética de William Blake; Hölderlin y Schiller, que abren nuevos caminos frente a las definiciones tradicionales de literatura, mostrando también a la poesía como el sustento de la renovación de la novela frente a la realidad.

De semejante dimensión literaria, son las obras que surgen en Francia en el siglo XIX por parte de algunos escritores como: Alejandro Dumas en sus novelas: *Los tres mosqueteros*, *El conde de Montecristo*, quien exponía una visión ficcional de eventos históricos cargados de acontecimientos de coraje, batallas y honor; Víctor Hugo, con sus obras, *La Leyenda de los*

siglos y *Los miserables*, que conformaban una violenta exposición irónica y crítica sobre la sociedad francesa de la época; Emile Zola, gran maestro del naturalismo francés, con su titánica obra *Los Rougon Macquart: historia natural y social de una familia bajo el II Imperio*, compuesta por veinte novelas, entre las que se destaca: *El vientre de París*, *La taberna*, *Una página de amor* y *Naná*; Gustave Flaubert, con su clásica obra *Madame Bovary*, considerado como el creador de la novela psicológica moderna, al dotar de excepcionales expresiones y particularidades a sus personajes y al inquietarse por una rigurosa búsqueda de estilo narrativo.

En este siglo aparecen movimientos estéticos y literarios, como el romanticismo, el simbolismo, el parnasianismo y el decadentismo, que expresan una visión crecidamente poética, subjetiva y personal sobre los temas expuestos en las obras. De la misma manera, es relevante señalar la influencia estética que producen algunos autores de estos movimientos literarios, en especial poetas del simbolismo francés como Stéphane Mallarmé, en el escritor José Asunción Silva (1865-1896), especialmente en su obra *De Sobremesa* (1998), que sería la primera novela corta de un autor colombiano con contenidos urbanos, exploraciones subjetivas y filosóficas, narradas a través de una magistral prosa poética.

En la época contemporánea, especialmente en el siglo XX, tiempo en el que aparecen novelas como *Ulises* de James Joyce, la monumental obra *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust, *El proceso* de Franz Kafka, *Las Olas* de Virginia Woolf, movimientos estéticos y literarios como el dadaísmo, el surrealismo, la escuela del psicoanálisis, el acercamiento a filosofías y experiencias indígenas, la reflexión sobre la guerra y sus consecuencias, permiten que los temas de las narraciones novelísticas se desplacen a una ruptura con el canon literario vigente y se faciliten aperturas a nuevas técnicas y estilos de concebir una novela: lo cotidiano se presenta como esporas del pensamiento trascendental; las obsesiones del autor se desplazan hasta las acciones y evocaciones de los personajes; la profundidad psicológica se manifiesta en el estilo y en el manejo del espacio/tiempo; se le otorga experiencias gráficas, epistolares, poéticas y filosóficas a la narración; son desatadas, entonces, múltiples expresiones en la escritura de la novela, entre ellas, el juego de la escritura, la escritura del inconsciente, la escritura automática y la revelación del pensamiento en los sueños; la impresión de la imagen poética, la preocupación por el estilo, el flujo de la conciencia y el experimentalismo narrativo.

En Norteamérica, después de la primera década del siglo XX, se podría resaltar novelas como *Manhattan transfer* de John Dos Passos, que expone el estado existencial y social del ser humano devorado por la

industrialización y el consumo urbano; *El Sonido y La furia* de William Faulkner, donde son desatadas, con un estilo rico en figuras literarias, difíciles interpretaciones del pensamiento individual frente a las relaciones sociales que dirigen los destinos del ser humano; *El gran Gatsby* de F. Scott Fitzgerald, quien presenta, según el poeta Darío Jaramillo Agudelo (2003), en ésta y otras novelas, “un olvido amargo que nos confirió cierta rabia con la vida” (p. 167); *Por quién doblan las campanas* y *El Viejo y el Mar* del escritor Ernest Hemingway, que expresan, en un tono directo, potente y melancólico, el laberinto y la incertidumbre del pensamiento de la vida y de la muerte en la cotidianidad del ser humano; *El almuerzo desnudo* y *Los chicos salvajes* de William Burroughs, que serán obras que se relacionan con otra forma de escándalo dentro de la compleja psicología humana, como las experiencias producidas por sustancias sicotrópicas y los esclarecimientos de una vida miserable; *Los vagabundos del Dharma* y *En el camino* del narrador Jack Kerouac, que tratan las inconveniencias de la sociedad norteamericana, cada vez más agravada por los progresos tecnocráticos y disciplinarios.

En Latinoamérica, la producción novelística es tan importante y potente en su estilo y profundidad temática, como las obras literarias anteriormente mencionadas; no olvidemos que ésta es la década del famoso “Boom” latinoamericano, con escritores como Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez. Un tanto opacadas por la comercialización que Europa y algunas academias hicieron de ese movimiento, surgieron novelas como: *Los siete locos* y *Los lanzallamas* de Roberto Arlt, *El astillero* y *Juntacadáveres* de Juan Carlos Onetti, *El túnel* y *Sobre héroes y tumbas* del escritor Ernesto Sábato, que tratan temas profundamente ligados a lo psicológico, axiológico y social, dentro de una terrible perspectiva citadina de soledad, crisis política y resistencia ideológica que se dirige a otras búsquedas de sentidos y afirmaciones de lo vital.

Veamos un fragmento de *Los lanzallamas*, novela escrita por el argentino Roberto Arlt, publicada por primera vez en 1977 y cuya décima reimpresión se realizó en 2008:

Todo idealista sincero, que sistemáticamente se ve obligado a representar una comedia que contradice sus sentimientos, se convierte en un eficientísimo elemento revolucionario ocultando sus sentimientos. El sujeto acumulará en su psiquis una fuerza de odio tan enconada que el día de la revolución la explosión será formidable... *Desconfianza*. Deberá desconfiar de todos; hombres, mujeres y niños. Jamás hará confidencias de especie alguna a una mujer, y menos con la que mantenga relaciones amorosas. Particularmente se demostrará pusilánime y enemigo del uso de la fuerza. Hablará bien de todos los gobiernos capitalistas, y cuando se hable del régimen soviético se indignará profundamente contra tal régimen. (pp. 117-118).

Lo anterior no solamente es parte de la lectura de un manual de instrucción para milicias revolucionarias que uno de los personajes -el Astrólogo- le hace a otro -el Abogado-, con serias pretensiones de establecer “chagras colectivas”; también es una premonición informativa que muestra los alcances ideológicos de la novela latinoamericana, incluso un *decir* desde otra voz interrumpida y sumida en una dificultad vital causada por la misma ideología (recordemos que para los personajes de *Los siete locos* y *Los lanzallamas*, la confrontación ideológica es parte de su caos, de su violencia, de sus enfermedades; hasta de sus pasiones y distintas soledades). La novela latinoamericana aborda al mundo y a sus personajes como entidades en constante evolución; es decir, en constante realización y desmoronamiento.

Con la misma intensidad y ruptura discursiva, el estilo de autores como José María Arguedas, en su primera novela *Los ríos profundos* (1957), entrelaza la problemática del pensamiento latinoamericano con perspectivas y cosmovisiones indigenistas de carácter intensamente comprometido con el mito y el entorno que se desarrollará a lo largo de su trabajo como escritor:

En aquellos días sentía terror cuando una mosca caminaba sobre mi cuerpo, o cuando caían, colgándose de los techos o de los arbustos, las arañas. Las miraba detenidamente, hasta que me ardían los ojos. Creían en el pueblo que eran la muerte. A las gallinas que cacareaban en el patio o en el corral, las perseguían, lanzándoles trozos de leña, o a pedradas, las mataban. Sospechaban también que llevaban la muerte adentro, cuando cacareaban así, demostrando júbilo. La voz de las gallinas, imprecisa, ronca, estallaba en el silencio. El viento no debía llegar con violencia, porque en el polvo sabían que venía la muerte. (p. 216).

En el anterior fragmento se dispone una fórmula que Arguedas y otros autores de la denominada “literatura indigenista”, como Ciro Alegría y Manuel Scorza, proponen de modo inteligente: el mundo de la literatura se crea desde la relación y los desplazamientos con el mundo del diario vivir, comunicando el terror e inocencia que implica el relato de lo cotidiano.

Aquí también sería pertinente mencionar la disputa de conocimiento que existió entre Julio Cortázar y José María Arguedas, debido a las posiciones de cada escritor respecto a la literatura y a una posible definición de “literatura latinoamericana”, donde cada escritor plantea relaciones ético-estéticas con la sociedad y con la creación literaria; Cortázar, por un lado, propone una intención precisa: la asimilación de las vanguardias europeas y los movimientos estéticos que estén en actualidad; rotuló la obra de Arguedas como “provinciana” y manifestó la necesidad de formarse como “escritor profesional” ante el exiguo estilo de este tipo

de literatura. Arguedas por su parte le responderá con lo siguiente: “así somos los escritores de provincias, éstos que de haber sido comidos por los piojos, llegamos a entender a Shakespeare, a Rimbaud, a Poe” (2011, p. 35); lo que también propone otra concepción inteligente para la novela latinoamericana: la posibilidad de entrometerse y actualizarse, de divergir, de merodear y andar por las fronteras de los géneros.

Esta constante actualidad de la novela mediante la actividad y movilidad con su contexto, es lo que permite crear su mundo ficcional desde la interrelación, coexistencia y confrontación con el mundo real, y lo que va a favorecer la reinterpretación del mundo y del conocimiento que se tiene del mismo.

Analizando de esta forma la multiplicidad discursiva de la novela, se puede sugerir una cronología de la realidad que cambia constantemente al lado íntimo de la formación de la novela, la época del mundo y sus transformaciones, las cuales concurren en el cuerpo de la novela.

Con lo anterior, se podría mencionar algunas características de la novela en los diferentes procesos históricos del mundo: la prosa, la ficción, el estilo, la rigurosidad dialógica y psicológica de los personajes, el anuncio de un nuevo modo de narrar, la trama (tema/intriga/seducción/fracturas) y la delicada (o temible) arquitectura de sucesos en un tiempo/espacio.

Al ser un género cambiante y fluctuante, la definición de novela ha adoptado varias clasificaciones y tipologías: novela épica, novela dramática, novela lírica, novela psicológica, novela de tesis, novela urbana, entre muchas otras; en este punto se abarcará tres momentos que proporcionarán una mayor comprensión temporal de este género:

Novela clásica: Donde la trama la orienta un héroe, sus batallas o peripecias y el desarrollo de sus situaciones morales a través de escenas elementales. Se compone de una acción abierta por un grupo de personajes a través de una secuencia lineal de los episodios, donde los acontecimientos son reproducidos de forma guerrera, asumiendo particularidades que desconciertan lo tradicional y lo establecido; la trama central la desarrolla un grupo de personajes que resuelven sus situaciones y emociones morales mediante un mismo conflicto unificador: el diálogo. Este tipo de novela se inspira en las obras clásicas de la literatura, como: *La Ilíada* de Homero y *La Eneida* de Virgilio, en las tragedias clásicas de Esquilo y Sófocles, en el teatro de Molière, Racine y Corneille. En este momento de la novela se situarían obras como: *Rojo y negro* de Stendhal, *Los sufrimientos del joven Werther* de Goethe, *Las ilusiones perdidas* de Honoré De Balzac, *El conde de Montecristo* y *El tulipán negro* de Alejandro Dumas, y por supuesto, la obra narrativa de Miguel de Cervantes.

Novela moderna: Donde la narración se desarrolla a partir de las relaciones entre las subjetividades de los personajes y sus expresiones verbales y gestuales. En este tipo de novela, el origen es la subjetividad del personaje, la emoción descriptiva de situaciones y dificultades humanas; se afirma la experimentación narrativa para indagar los conflictos propios de la condición psicológica y social de la humanidad a partir de casos singulares que muestran la conmoción del pensar mediante los diálogos que se despliegan en las diferentes secuencias dialógicas. La tragedia y la comedia serán únicas para cada realidad de los personajes, lo que va a permitir un desajuste entre el discurso de los personajes y el del autor. Algunos ejemplos de este tipo de novelas podrían ser: *Madame Bovary* y *Salambó* de Gustave Flaubert, *Crimen y castigo* y *Los hermanos Karamázov* de Fiódor Dostoievski, *Las olas* y *La Señora Dalloway* de Virginia Woolf, la gigantesca *En búsqueda del tiempo perdido* de Marcel Proust, *El desaparecido* y *El proceso* de Franz Kafka, *Retrato del artista adolescente* y *Ulysses* de James Joyce, *El viejo y el mar* de Ernest Hemingway, *Moby Dick* de Herman Melville.

Novela contemporánea: Donde los personajes interactúan en el terreno de la ciudad, en el espacio del conflicto y la crisis de la posmodernidad, construyendo mediante el reconocimiento del mundo, sus propias identidades; en este momento de la novela se hacen presentes las develaciones e irrupciones del otro, de lo desconocido; el otro lado social y las voces de la diferencia humana; se confunde estilos, se interrumpe o satura técnicas o procesos creativos de los dos otros momentos de la novela, para dar lugar a la combinación y variabilidad de formas lingüísticas, recursos literarios o intensidades reflexivas, que fortalecerán la visión plural o “prismática” de la obra literaria. Este momento será un punto de renovación y fecundidad para el género; algunas obras para este momento podrían ser: *Auto de fe* de Elías Canetti, *Rayuela* de Julio Cortázar, *Cosme* de Jose Félix Fuenmayor, *La casa grande* de Álvaro Cepeda Samudio, *Opio en las nubes* de Rafael Chaparro Madiedo, *Azul casi transparente* de Ryu Murakami.

4. Estética y existencia (la responsabilidad de la creación literaria)

El escritor argentino Ernesto Sábato (2004) afirmó que sin narraciones, sin cuentos, sin novelas, sin fantasías quijotescas, era casi imposible vivir, tratando de incluir la idea central de la narrativa y la ficción literaria en la realidad misma del lector como múltiple incertidumbre del pensamiento. El saber, la cultura, la aproximación a los fragmentos de la sabiduría, es diferente de la condensación de una imposición ideológica; las potencias del conocimiento humano que se despliegan a través de la literatura le confieren a cada existencia una nueva valoración de la realidad. Así, entre el saber que se logra mediante la literatura, aparece una alternativa de ser y pensamiento que, diferente a cualquier tipo de imperio, logra percibir y

expresar las encrucijadas, los sueños, las violencias y las condiciones de la sociedad del presente.

El lenguaje representa el lugar del pensamiento, su visión y su comprensión; entonces, la responsabilidad del escritor -y del educador que ha intentado *ver/escuchar* su pensamiento esculpirse en palabras escritas- es restablecer la palabra -música- originaria, para tocar, para saborear la principal glándula del saber: el sonido desprevenido en situación de transmutarse hasta transgredirse en poesía, música, en lo vivo, porque el educador, al igual que el poeta, no es un hombre rico en palabras muertas, sino en voces y ecos vivos. Escultura de palabras, transgredir las rocas y hacer chispas de arte mediante la disolución del pensamiento, revolucionar en el espíritu hasta la comunicación de nuevos valores, *poder sentir* cómo la obra otorga un vínculo entre las respiraciones presentes en el afuera.

De esta manera, el proceso de creación y de escritura, para quien intenta superar ciertas limitaciones del mundo contemporáneo, otorga la imagen del afuera al lector y a la sociedad, porque ha llegado a exteriorizarse en la fragilidad de ese “deseo silencioso” que describe Maurice Blanchot (1994), que puede llegar a consolidarse como sustento implacable de la voluntad de un aprendizaje que no se define ni se explica ante los dispositivos de dominación, sino que prefiere constituir una obra o una rareza que juega a ser humana.

“Saber de memoria es no saber”, dijo Montaigne (1533-1592). La acción de la creación literaria se enfrenta a este tipo de conocimiento memorístico para revelar la intuición creativa del pensamiento humano, las fulguraciones o destellos indispensables para un adecuado y vital aprendizaje, necesario para adquirir sentidos de vida y de sociedad. El educador que ha experimentado la rigurosidad, la incertidumbre, el dolor y el placer de crear una obra literaria, tiene la responsabilidad de comunicar una restitución, una renovación de los atributos de la libertad intelectual humana; de penetrar al máximo en los sentidos y en los materiales de la vida para revelar que el ejercicio de la creación fortalece el sentido y la voluntad de vivir.

La interpretación y reinterpretación que conlleva la lectura literaria será una acción que aprobará el deber de comunicar la vida, sus posibilidades y sus contraposiciones; reinterpretar es traducir nuevamente los significados de las palabras y las cosas; es descifrar las lobregueces del lenguaje y esclarecer experiencias de aprendizaje y de saber; por tanto, reinterpretar incorpora la multiplicidad de los seres vivos y el conocimiento que siempre está por venir.

La lectura literaria, también como saber que conserva la pluralidad, es una repercusión necesaria para el acontecer de la vida como fundamento de los seres humanos. Palabras y re-interpretación de la realidad. La interpretación singular del mundo requiere de la entonación de las armonías del error: el lenguaje, error inevitable, es el espacio donde se libra el guerrear incesante del hombre -la nostalgia de la resonancia de su pensamiento en la exterioridad y su comprensión particular-, donde es necesario crear y dar sinsentidos o entundamientos a la errancia inevitable, colorear las acciones, delimitar el arte en su actividad, participar de los ecos del trazo, comunicar el desacierto y las posibilidades del pensamiento; allí reside la responsabilidad de la acción literaria, de otrarse, indagar y deshacerse en la entelequia y en la percepción de los demás, de los otros, del afuera, para integrar el pensamiento lógico de la realidad con el pensamiento de la diferencia y, así crear preguntas que surgen de la tensión que implica reorientar las interpretaciones que se han solidificado.

Asumir la responsabilidad de la lectura, ser co-creador de experiencias de conocimiento en el momento de interpretar, ser coautor de los universos que se crea a partir de éste, es el modo en el que puede existir una reinterpenetración de sentidos para saber lo que el lenguaje tiene aún por decir al mundo; es la forma en la que se puede *decir algo otro* y crear sentidos que también puedan ocupar la realidad de este mundo.

5. Conclusiones

La creación literaria, como componente integral de la historia humana, ha desarrollado posibilidades, formas, estilos y conocimientos que han contribuido a admitir una minuciosa y extensa historia de la novela. La novela, como género literario que intenta mostrar aspectos de la realidad del mundo, se fundamenta según las circunstancias históricas, estéticas y sociales de determinada época, mostrando también que la realidad del mundo no sólo es externa y material, sino que prevé experiencias y sensibilidades que permiten el cuestionamiento, la renovación, el renacer y el reinventarse desde esta realidad.

Ahora bien, George Steiner (2011) indicó que “en la experiencia humana no hay fenomenología más compleja que la de los encuentros entre texto y percepción” (p. 59), lo que permite todavía la experiencia del diálogo y la imaginación en los procesos de conocimiento; por eso se llamará “re-interpretación del conocimiento del mundo” a la oportunidad dialógica, al entrecruzamiento de voces, opiniones, perspectivas y lenguajes, que, mediante la aproximación a la obra literario-artística -que en este caso será la novela-, se consolidará como un intercambio necesario entre las representaciones del pensamiento y las imágenes del lenguaje que

subsisten en la correspondencia: autor-lector-contexto, con el objetivo de revitalizar las relaciones de intersubjetividad e interdiscursividad que son ineludibles para todo tejido social.

La novela, según Lotman (2011), al pertenecer al lenguaje artístico, posee funciones comunicativas y modelizadoras que van a admitir enfoques de investigación hacia los sistemas de la cultura para desencadenar un “poliglotismo cultural” que también descubre otra experiencia de conocimiento para el mundo contemporáneo: las interpretaciones del mundo son realizadas desde el intercambio dialógico que existe entre obra y lector, como un proceso dialéctico que plantea la *producción de sentidos* como respuesta activa del lector para su coexistencia con el mundo, donde esta producción de sentidos, según Bajtín (1989; 2011), se presentará como un “plurilingüismo” latente en el mundo y en la obra literaria.

La novela, que muestra la expresión del pensamiento humano en toda su multiplicidad discursiva, así como su oportunidad ficcional, la cual se comunica en toda su sensata intimidad, le permite al cristal humano, el nacimiento de grandes hileras resplandecientes, móviles y alternas, destinadas a focalizar y a relatar las experiencias de la vida y los devenires de la realidad.

Con lo anterior, se puede finalizar afirmando que la acción de leer e interpretar el mundo a partir de la novela, va más allá de la simple ubicación y prosodia de lo entendible; se dirige más acá de la apariencia cromática del lenguaje; el leer –respirar- consagra el pensamiento a lo infinito, a la emoción del retorno, al afuera, a la larga caminata por los subterráneos de la naturaleza, para conocer otra fuerza indispensable y urgente: la escritura, que será el aliento y el devenir de ese poder indeterminado que es el lenguaje.

El lenguaje, como movimiento, sonido y luz, revela las intensidades sonoras de la existencia, momento presente del nacer, aliento, nacimiento; el resplandor del primer día, la tensión del secreto, testimonio de la presencia, la afirmación viviente donde todo hecho de escribir genealogías, antropologías, historias, epistemologías, narraciones, toda poesía y filosofía, tienen la acción de levantar el lenguaje al infinito; la dicha de hablar, la dicha de escribir, la desdicha de enmudecer, la alegría de la escritura.

El decir de la disonancia, lo que se hace oír y escuchar, la voz de lo escrito, la armonía, el devenir, el enigma o el pavor terrible de lo que se comunica mediante la literatura. En palabras del novelista Henry James (1975) “la novela es la forma de arte más humana porque contribuye al conocimiento de nosotros mismos” (p. 116).

Referencias

- Arguedas, J. (2011). *El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo*. Buenos Aires: Losada.
- (1957). *Los ríos profundos*. Buenos Aires: Losada.
- Arlt, R. (2008). *Los lanzallamas*. Buenos Aires: Losada.
- Asturias, M. (1971). *El papa verde*. Navarra: Salvat, S.A. de Ediciones.
- Bajtín, M. (2011). *Las fronteras del discurso*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Blanchot, M. (1994). *El paso (no) más allá*. Barcelona: Paidós.
- De La Fayette, M. (1678). *La Princesa de Clèves*. Paris, Francia: ABU: La Bibliothèque Universelle.
- Diderot, D. (2008). *Jacques el fatalista*. Madrid, España: Punto de Lectura.
- James, H. (1975). *El futuro de la novela*. Madrid: Taurus.
- Jaramillo, D. (2003). *Libros de poemas*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Lotman, Y. (2011). *Estructura del texto artístico*. Madrid: Akal.
- (1998). *La semiosfera II*. Madrid: Cátedra.
- Proust, M. (2008). *Albertine desaparecida*. Barcelona, España: Editorial DEBOLSILLO.
- Sábato, E. (2004). *España en los diarios de mi vejez*. Barcelona: Seix Barral.
- Silva, J. (1998). *De sobremesa*. España: Centro Virtual Cervantes. Thesaurus, Tomo LIII, No. 1.
- Steiner, G. (2011). *Los logócratas*. Barcelona: Siruela.